



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXII Tiempo Ordinario

(ciclo B)

01 de septiembre de 2024



I. Notas exegéticas

Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

No añadan nada a lo que les mando..., así cumplirán los preceptos del Señor

En esta exhortación Moisés invita al pueblo al seguimiento puntual de la Ley dada por Dios en el Sinaí. Antes de tomar posesión de la tierra prometida, Israel es invitado por boca de Moisés a cumplir la Ley que se le ha entregado. Su seguimiento fiel permitirá que el pueblo no solamente posea la tierra, sino que permanezca habitando en ella durante largos años. El cumplimiento de la Ley, categorizada en mandatos y decretos, garantizará al pueblo gozar de tres grandes beneficios. En primer lugar, la Ley portará a quienes la observen sabiduría e inteligencia, cualidades altamente admiradas en el Medio Oriente Antiguo. Segundo, su seguimiento permitirá igualmente a Israel experimentar la cercanía de su Dios, mucho más efectiva que la de los dioses de las naciones poderosas que lo circundan. Por último, la Ley dará a Israel relaciones justas entre sus miembros. El seguimiento de la Ley en este texto se manifiesta como camino indispensable para la felicidad del pueblo en la tierra prometida.



**Salmo 14,2-3a.3bc-4ab.5***Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?*<https://youtu.be/oPxJnf9LHiM?si=0oIWYaK-NFUfxWJB>

Este salmo, estructurado a modo de respuesta a una sola pregunta, era cantado posiblemente por los peregrinos antes del acceso al Templo de Jerusalén. En él se exponen las condiciones que el creyente debe tener para participar de modo fructífero en la vida cultural de Israel. Mas aún, el salmo apunta al deseo interior del orante de habitar junto al Señor para siempre. La respuesta a la pregunta puede ser dividida en dos categorías: intenciones y obras. La buena intención del orante no basta para hacerle permanecer en el favor divino. Es necesario la actuación concreta del bien de cara a los miembros del pueblo elegido. Este bien igualmente se enfoca en dos acciones: evitar la realización del mal y favorecer la justicia en las relaciones sociales y económicas. Estas iniciativas asegurarán al creyente la bendición divina y el acceso constante a la presencia del Dios de Israel en su Templo.

Carta del apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27*Lleven a la práctica la palabra*

Este extracto de la carta del apóstol Santiago revela dos aspectos vitales que todo creyente debe tener presente: el origen de su experiencia de fe y su finalidad. Santiago hace ver que la fe no parte de una iniciativa personal, sino que procede del cielo. La fe es ante todo manifestación divina en la realidad humana. Sin embargo, esta experiencia no ocurre en el creyente por arte de magia, sino que se engendra por la palabra proclamada, escuchada y aceptada en el corazón. Como en la persona de Cristo la Palabra se hizo carne (cf. Jn 1,14), así en la existencia del creyente también ésta va tomando forma concreta. Sin embargo, no basta con escucharla y aceptarla. La palabra de Dios por su dinamismo propio está llamada a engendrar vida eterna en los hechos prácticos de la vida. Ella debe por tanto generar actos de caridad (atender a viudas y huérfanos) y de verdad (mantenerse incontaminado). Si la palabra es aceptada con corazón sincero, ella misma es capaz de engendrar una religiosidad auténtica, alejada del ritualismo y de las apariencias hipócritas.





Marcos 7,1-8a.14-15.21-23

Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres.

La confrontación entre Jesús y los fariseos que presenta este domingo el capítulo séptimo de Marcos pretende aclarar en qué consiste el culto auténtico que Jesús quiere renovar en la práctica de fe de Israel. El choque de visiones con los dirigentes se manifiesta en el seguimiento de las leyes de pureza ritual, en particular, las que se refieren al consumo de alimentos. La pregunta de fondo que el texto plantea consiste en aclarar qué es aquello que hace impura a la persona y por tanto, qué daña su vida en la relación con Dios y con el prójimo. La respuesta de Jesús pretende ir al centro de la discusión, evitando perderse en prácticas específicas sobre ciertos alimentos o rituales. Para ello, parte citando Isaías (29,13) donde el profeta rechaza la hipocresía de un culto basado en prácticas exteriores pero que descuida el centro de las acciones: el corazón. La respuesta entonces del Maestro condena la sola exterioridad cultural y apunta a la intimidad de la persona como fuente de vida y de pureza. Esta interpretación hace eco de la predicación de los grandes profetas de Israel quienes reiteradamente criticaron el culto exterior sin un cambio real en las actitudes de vida. La renovación de la persona debe entonces hacerse de adentro hacia afuera y no al revés. Toda acción, inclusive religiosa, que se realice en sentido contrario puede terminar en un esfuerzo vano que no lleve a una auténtica renovación personal o social.





II. Pistas homiléticas

Culto exterior manifiesta el interior: El evangelio de este domingo apunta sobre todo a superar la división entre culto exterior y vida, entre intenciones y acciones. Los fieles de nuestras comunidades y parroquias muchas veces manifiestan su fe a través de un fuerte componente sacramental y ritual. Sin embargo, no podemos olvidar que la acción litúrgica debe ser manifestación de una vida en conversión hacia las actitudes de la persona renovada en el amor de Cristo. Quedarse con una práctica puramente ritual sería empobrecer la fuerza transformadora de la fe tanto en la vida de los creyentes como en nuestro tejido social.

La ley, fuente de vida: nuestro ambiente cultural postmoderno es propenso a considerar como sospechosa cualquier posición de autoridad al interior de la sociedad. Se desconfía de la tradición, de los mayores, de los guías. Hay una sobrevaloración de la autonomía o el individualismo, que hace difícil la construcción de auténticas relaciones interpersonales. La primera lectura nos invita este domingo a ver la Ley del Señor como un camino de vida y no como una imposición externa de una autoridad arbitraria que quiere quitarnos la libertad. La Ley divina debe ser propuesta como garantía de sabiduría y de justicia y no como imposición externa que amenaza el desarrollo personal.

El amor al otro, auténtica religión: la segunda lectura de Santiago apunta a superar prácticas religiosas que no tienen en cuenta la caridad hacia el prójimo, sobre todo hacia los más desamparados. La auténtica religión solamente se puede expresar a través del amor al prójimo, que es el fruto maduro de la vida cristiana. Este domingo se nos invita a valorizar nuestra práctica de fe según las acciones de amor que se realizan por el otro y no solamente según las prácticas rituales o devocionales en las que tomamos parte.

La Palabra de Dios da una vida nueva: para que la justicia y el amor al prójimo puedan ser efectivos en nuestras comunidades es necesario que la experiencia de fe en Cristo se desarrolle y madure en estatura. La segunda lectura de este domingo nos invita a contemplar con alegría la llamada que hemos recibido a la fe, venida del Padre del cielo. Sin embargo, esta llamada debe ser alimentada constantemente. La escucha de la Palabra de Dios en la liturgia quiere tocar nuestros corazones para hacernos madurar en la entrega de amor hacia los demás. Ella





tiene el poder de recrear el amor hacia el otro, por encima de prácticas egoístas o autorreferenciales.

Acciones desde el corazón: nuestra sociedad nos hace diversas propuestas de crecimiento personal que pretenden mejorar las condiciones con las que afrontamos la vida diaria. Sin embargo, muchas de ellas se quedan en esfuerzos estériles que encierran a la persona en sí misma, sin permitirle crecer en humanidad y entrega. La acción de Cristo y de su Iglesia debe apuntar hacia el cambio del corazón como nos invita el Evangelio. Es desde allí que deben brotar las actitudes de transformación tanto personal como social. En una sociedad que nos propone cambios de estructuras, pero en modo superficial, el Señor Jesús nos impulsa a mirar hacia la verdadera fuente del actuar humano: el interior de la persona, donde se da la adhesión al amor recibido y el impulso para servir al prójimo.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, hoy, como todos los domingos, nos reunimos con gozo para celebrar el misterio de nuestra fe. La liturgia de este día nos invita a reflexionar sobre la importancia de la autenticidad en nuestra vida de fe, la cual, no se reduce al simple cumplimiento de ritos externos, sino de vivir conforme a la voluntad de Dios desde lo más profundo de nuestro corazón. Que esta celebración nos inspire para buscar la coherencia entre nuestras palabras y nuestras acciones, impulsándonos a vivir con mayor entrega y amor hacia Dios y hacia los demás. Celebremos con alegría esta Santa Misa.

Monición a las lecturas

La Palabra de este día nos recuerda la importancia de escuchar y cumplir los mandamientos de Dios, que nos han sido dados como una guía para nuestra vida. Sin embargo, no debemos ser meros oyentes sino también “hacedores” de la Palabra, haciendo vida y poniendo en práctica lo que escuchamos. Por esta razón, Jesús quiere que nos confrontemos, sabiendo diferenciar entre la tradición humana y los mandamientos divinos, para así, vivir una fe auténtica, libre de hipocresía. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Llenos de confianza en la infinita misericordia de Dios, oremos por nuestras necesidades y las del mundo entero. A cada intención nos unimos diciendo:

R: / Por tu amor y bondad, escúchanos Padre Santo.

1. Oremos por la Iglesia, para que sea un signo visible del amor de Dios y siempre se esfuerce por vivir y enseñar con sinceridad los mandamientos del Señor. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos por los líderes de las naciones, para que guíen a sus pueblos con sabiduría y justicia, promoviendo el bien común y protegiendo la dignidad de cada persona. *Roguemos al Señor.*
3. Oremos por los que sufren a causa de la enfermedad, la soledad o la pobreza, para que encuentren consuelo y apoyo en la comunidad cristiana y experimenten la cercanía de Dios en sus vidas. *Roguemos al Señor.*
4. Oremos por todas las familias, especialmente aquellas que enfrentan dificultades o divisiones, para que, fortalecidas por el amor de Cristo, puedan superar sus problemas y vivir en unidad y paz. *Roguemos al Señor.*
5. Oremos por nuestra comunidad parroquial, para que el Espíritu Santo nos guíe a vivir con coherencia nuestra fe, siendo no solo oyentes de la Palabra, sino también hacedores de la misma. *Roguemos al Señor.*

Presidente: Padre de misericordia, que abres nuestros corazones a tu gracia y transformas nuestras vidas con tu amor, escucha nuestras súplicas y concédenos, según tu voluntad, lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

